

La industria agroalimentaria, tras dos años de dificultades por la pandemia, vuelve a enfrentarse ahora a un entorno convulso. La escasez de recursos naturales por los últimos periodos de sequía, sumados a la falta de materias primas, a los altos costes energéticos, del transporte y de los fertilizantes derivados de la invasión rusa en Ucrania, son los grandes desafíos que están tensionando al sector y que prolongarán su tendencia inflacionista durante todo este año.

Esta es una de las principales conclusiones del informe 'Las tendencias Agrifood 2022', elaborado por la Fundación Europea para la Innovación y Aplicación de la Tecnología (INTEC) en colaboración con UNIR, que analiza cuáles han sido las últimas tendencias y las proyecciones más importantes que se van a dar en la evolución de una industria que en la actualidad representa una media del 11% del PIB en los países de la Unión Europea.

«El sector agroalimentario se encuentra en un momento clave, de muchos cambios, de esos que se producen en el mundo cada 50 años, acrecentados sobre todo por el cambio climático, por la pandemia y por el conflicto bélico, que se tienen que implementar aprovechando las oportunidades que ofrecen la tecnología y la innovación, que son muchísimas», ex-

Nuevos retos para el sector agroalimentario

Un estudio en el que colabora UNIR revela las tendencias que permitirán, mediante una mayor inversión tecnológica, el desarrollo de esta industria

IRENE ECHAZARRETA



plica Juan Francisco Delgado, codirector del máster de Formación Permanente en Transformación Digital e Innovación en el sector agroalimentario de UNIR.

Sobre todo porque, a pesar de que España cuenta con más de 30.000 empresas agroalimentarias, presenta uno de los niveles más bajos de digitalización. De ahí la necesidad de incrementar la inversión en innovación y transformación digital agroalimentaria para que las empresas puedan ser más eficientes, sostenibles y competitivas. «Estamos en los albores de una revolución de la cadena alimentaria que empieza por el

esfuerzo de los agricultores para cambiar los métodos que hacen que hasta ahora tengamos una agricultura demasiado invasiva y contaminante con el medioambiente, en la que se abusa de los recursos naturales, de los fertilizantes... Unas circunstancias que requieren de un mejor uso de la tecnología, ya que acelera la innovación, simplifica los costes, los tiempos y determinados procesos que implican un consumo muy alto de energía y de combustible».

«El sector agroalimentario se encuentra en un momento clave, de muchos cambios, de esos que se producen en el mundo cada 50 años, acrecentados sobre todo por el cambio climático, por la pandemia y por el conflicto bélico, que se tienen que implementar aprovechando las oportunidades que ofrecen la tecnología y la innovación, que son muchísimas», ex-

Últimas tendencias

Las últimas tendencias del sector apuntan a un crecimiento de

las inversiones en *startups* agroalimentarias y en plataformas de restaurantes *marketplaces*, «en las que los consumidores pueden comprar por internet sus necesidades relacionadas con la alimentación, con todo lo que supone de logística y de suministro al domicilio».

Pero el futuro de esta industria también dependerá de la búsqueda de nuevos sistemas de cultivo más inteligentes y precisos, mediante la aplicación del big data y de la inteligencia artificial, que optimicen la producción, así como de nuevas alternativas de consumo. «Está naciendo un mercado de proteínas alternativas basadas en plantas, derivadas de la soja o de los cereales, que está creciendo de manera exponencial y que sustituirá mucha de la carne animal que conocemos hoy en día, ya que dentro de 30 años supondrá el 35% del mercado», apunta el codirector.

También proliferarán los cultivos *indoor* y la agricultura vertical, que permitirán reducir el consumo de los recursos naturales y energéticos, así como la biotecnología. Asimismo, y mediante la introducción de la tecnología *blockchain*, se promoverá la seguridad alimentaria y la trazabilidad, que constituirá otra de las tendencias del sector. «Se controlarán los procesos que desde la producción primaria has-

LA FRASE

Juan Francisco Delgado Codirector del máster en Transformación Digital e Innovación en el sector agroalimentario de UNIR

«Estamos en los albores de una revolución de la cadena alimentaria»



ta el consumidor, para que los alimentos lleguen a la mesa, pero siendo seguros para la salud», explica el codirector.

Asimismo, y para solventar la falta de mano de obra en la cadena de suministro, se aplicarán soluciones robóticas, sobre todo en tareas mecánicas como son la recogida de frutos o el empaquetamiento de productos. Por último, se incrementará la inversión en tecnología para reducir el desperdicio de alimentos. «España es el séptimo país de Europa en desperdicio de comida. De ahí el esfuerzo y la labor que se está haciendo para revalorizar y reciclar los alimentos, ya que cuando estos se desperdician también se despilfarra el agua, el suelo y los recursos naturales utilizados para producirlos», concluye Delgado.



El sector agroalimentario debe aprovechar la tecnología para implementar las tendencias que permitan su evolución y transformación. JUSTO RODRÍGUEZ

La Rioja, «el caldo de cultivo perfecto» para la transformación de la industria

Macarena Baylos Ctic Cita

I. E.

LOGROÑO. La comunidad riojana, por su ubicación estratégica, así como por la calidad de su tierra, de sus productos y de sus empresas, supone «el caldo de cultivo perfecto» para la transformación del sector agroalimentario. No obstante, y a pesar de que en los últimos años ha evolucionado

mucho, «La Rioja sigue estando muy centrada en la producción, y no tanto en la generación de tecnologías propias», apunta Macarena Baylos, responsable de Desarrollo de Nuevos Productos en el Centro Tecnológico Agroalimentario Ctic Cita de La Rioja.

De ahí la importancia, reconoce Baylos, de que las empresas riojanas del sector apuesten por

la transformación digital, por el marketing y por el desarrollo de productos novedosos adaptados a las necesidades de los consumidores para que puedan ser más competitivos y eficientes. «Después de todos los acontecimientos que hemos sufrido, quedarnos atrás sería un error mayúsculo. El sector agroalimentario demostró una capacidad de resiliencia brutal, pero si las necesidades de los consumidores cambian, esta industria lo tiene

que hacer también. La tecnología es la única forma de que las empresas puedan avanzar más rápido e incrementar sus márgenes de beneficios», asegura.

A pesar de que la inversión en tecnología agroalimentaria se ha multiplicado por seis en la última década, alcanzando los 16.000 millones de euros en este año, aún resulta insuficiente para el sector. «En La Rioja se ha percibido una mejoría, pero el punto de partida en relación a otros países europeos con los que competimos en exportaciones fue muy inferior. Todavía tenemos que ponernos las pilas e in-

vertir en tecnología y formación. Pero para poder llegar más lejos y más rápido hace falta que las empresas estén abiertas a la transformación digital y a colaborar entre ellas. Disponemos de

las herramientas, el futuro está en manos de La Rioja y el caldo de cultivo no puede ser mejor», apunta Baylos. Sobre todo porque, en el caso de la comunidad riojana, se está trabajando en tecnologías tan punteras como la biotecnología, la agricultura vertical o las proteínas alternativas, para aumentar la productividad y eficiencia de las empresas del sector.

